

Eduardo Devés y Andrés Kozel, *Estudios eidéticos: una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*, Santiago de Chile, Ariadna, 2018 (Col. *Pensamiento latinoamericano*), 316 págs.

El libro de Eduardo Devés y Andrés Kozel se presenta como un intento de esbozar la matriz antropológica, conceptual y metodológica del proyecto denominado “Estudios eidéticos”. Con denodado esfuerzo el texto trama un diálogo que logra sentar las bases heurísticas y programáticas de la *eidética*, dicho entre otras variaciones terminológicas convenientemente aclaradas en el transcurso de la conversación. Ya en el título y el subtítulo los autores condensan una de las claves que permitirán hacer inteligible este nuevo viraje o reorientación, anunciado como mucho más que un simple “giro” o desplazamiento de perspectiva en el ámbito de la cultura intelectual de la región.

Digámoslo de entrada, esta obra constituye —junto con la singularidad de su enfoque— una valiosa contribución a las epistemes periféricas emergentes, con independencia de que su planteamiento satisfaga o no las expectativas cognitivamente transformadoras que su principal impulsor, el filósofo e historiador chileno Eduardo Devés, le imprime tan entusiasta como creativamente. La descripción de los aspectos tratados en este volumen puede dar una idea de los alcances que posee semejante empeño fundacional, atinente a la redefinición misma de las condiciones de posibilidad y validez de lo que su promotor, en el despunte de su trayectoria, concebía aún como “pensamiento latinoamericano”. Esfuerzo que resiste, pese a sus vastas proporciones, la tentación del proselitismo estridente, contrayéndose más bien a una descripción mesurada —aunque no exenta de ciertos guiños irónicos— de sus propósitos y miras. Concretar un objetivo de tal envergadura conlleva una tarea de dimensiones ciclópeas; con independencia de sus logros concretos en la comunidad intelectual iberoamericana, es una labor que despierta el encomio en sí misma. Por razones de espacio, sólo me detendré en algunos ejes de este desafiante libro.

La estructura de la obra, tersamente funcional al objeto de estudio construido, se organiza en capítulos que despliegan desde su centro un hilo conductor —la habilitación de un nuevo e integrador *locus enuntiationis* sureño; resultan, en el fondo y siempre, frentes de investigación y ángulos de discusión transformados en apartados. Precisamente, el libro consta de una decena de capítulos ordenados en forma temática, con una “Introducción” a cargo de Andrés Kozel y un “Epílogo” de Eduardo Devés, más la bibliografía final, que registra tanto las referencias generales como aquellos textos de los propios autores que fueron citados, adecuadamente distribuidos en acápite. A ello se adjuntan tres anexos compuestos por anotaciones y gráficos que expresan sinópticamente distintas esquematizaciones y cuadros aludidos a lo largo de la exposición de Devés —incluyendo manuscritos—, entronizados a guisa de fuentes primarias y no sólo en carácter de apoyos didácticos o soportes explicativos.

Conforme a la magnitud del programa en ciernes me limitaré aquí a presentar algunos temas y problemáticas que se abordan a lo largo del libro y a proponer algunas preguntas e inquietudes. Pero antes me parece pertinente destacar la importancia de este texto y poner de relieve algunos de los ingredientes que le confieren —al menos desde mi punto de vista— nítidos contornos de originalidad.

Un primer rasgo de la peculiaridad de *Estudios eidéticos* se puede apreciar en su disposición coloquialmente dialogal, que hace de la dinámica inductiva y abierta de esta conversación a la vez filosófica y científica una estimulante práctica *ensayística* —explicitada desde un comienzo por Andrés Kozel—, más allá de su organización en forma de entrevista. Consecuentemente con ello, el segundo aspecto de originalidad concierne a la función “mayéutica” —por así decirlo— asumida por el entrevistador Kozel, quien lejos de limitarse a cumplir un papel pasivo como simple interrogador y explorador de los intereses y obsesiones de su entrevistado, se muestra capaz de formular dudas y observaciones, inquirir riesgos, despejar oscuridades, explicitar supuestos etc., y ello, por cierto, sin dejar de explayar incitaciones, ampliar insinuaciones y esclarecer sugerencias a partir de la sustanciosa materia prima proporcionada por las respuestas de Eduardo Devés. De lo cual resulta, al cabo, un trabajo de reflexión en coautoría que seguramente potencia la propuesta inicial de Devés, acaso menos rica en matices y connotaciones si la hubiera presentado en forma individual, deductiva y asertiva. Desde luego y a propósito de esbozos programáticos, la tercera nota de originalidad de este libro reside en su temática y su planteamiento, atinente al proyecto mismo de la eidética como instancia superadora de la esterilizadora oposición entre “pensamiento latinoamericano” e “historia intelectual”, o más acotadamente, entre “filosofía latinoamericana” e “historia conceptual”. Una cuarta señal de originalidad la suministran los complementos documentales que dan cierre al libro, particularmente aquellos apuntes de puño y letra de Devés; al ser expuestos como elementos de “la cocina” o del “taller” de su faena cognoscitiva, contribuyen a brindar una imagen encarnada y nada burocrática del programa en curso, todavía en una fase inaugural y riesgosa pero apasionada y activa. En este sentido, la aparición de *Estudios eidéticos*, a la par que nos ofrece una poderosa novedad teórico-metodológica, nos permite apreciar la vitalidad y el empuje de los discursos críticos de la periferia sudamericana en la actualidad.

Luego de la atractiva introducción a cargo de Andrés Kozel, el capítulo de apertura no demora en situarnos ante el nudo central del planteamiento epistémico de Devés, que se irá desglosando en los siguientes capítulos sin eludir sus aspectos más controvertidos. La estrategia básica, en este tramo, es lo que podría definirse como una suerte de *deslinde negativo* en lo categorial y metodológico; es preciso captar que el encuadre “eidético” *no* tematiza empíricamente las “ideologías” *ni* se presenta disciplinarmente como una variante “historiográfica” más en la investigación de las ideas. Su ámbito objetual lo conforman las “entidades eidéticas” —en tanto considera que las “ideologías” son *sistemas eidéticos* específicos que tienden a la organización de una sociedad

nacional— y no procede en términos de “historia intelectual”, ya que no se restringe al abordaje del pasado y se enfoca más bien en las ideas y sus huéspedes, así como en las maneras en que estos portadores las hospedan. Dado tal modo de aproximación, su mirada se centra más en las ideas y menos en quienes las hospedaron, y en su dinámica más que en los portadores de las mismas (pues tampoco es una sociología de los intelectuales). Resumidamente, este enfoque preconiza una disciplina de estudios de las entidades eidéticas. Su configuración interpretativa rectora propende a que “se piense más/mejor”. ¿Qué debe entender el lector por ello? Al menos dos cuestiones estrechamente relacionadas entre sí.

Por un lado, con el lema *pensar más y mejor*, Devés aventura la necesidad de recuperar y re proyectar la “militancia latinoamericanista”. Es decir, la exigencia de sostener una postura que corte el cordón umbilical de la referencia exclusiva y receptiva con Europa, asumiendo la misión de romper toda dependencia afectiva naturalizada con el viejo continente. Tal pretensión se sustenta en el deseo de avanzar hacia la comprensión de los grandes espacios y los grandes procesos —el “pensar en grande”— acorde con visiones como las de Enrique Dussel y Walter Mignolo. Esto implica suplantarse la noción de “modernidad” como manera de caracterizar la historia de los últimos siglos, en vistas de configurar una teoría general de la circulación de ideas a escala planetaria. Se procura así incentivar nuevas maneras de pensar la globalidad espacio-temporal desde el punto de vista de las periferias. Para ello se precisa, pues, que nuestra intelectualidad ame y admire a Nuestramérica, y por tanto se imagine, se sienta y se asuma como “suramericana” y no abstractamente como “occidental”.

Así, el aumento de creatividad y autonomía debe entenderse como mayor apertura al mundo real, que avanza hacia la ampliación y desoccidentalización del canon de lecturas, lo que robustece la presencia del pensamiento de nuestra región en las bibliografías y le otorga un lugar a las ciencias sociales y al pensamiento de Asia y África. La interdisciplinariedad se convierte en un instrumento clave a este respecto. Consiguientemente, la representación práctico-normativa de la “militancia latinoamericanista” que defiende Devés comporta —entre otras facetas— la afirmación de un pensamiento autónomo a la vez que interconectado, y el fomento de una intelectualidad más autocrítica que crítica y más propositiva que crítica. Por el otro lado —y como correlato de lo anterior—, Devés ha propuesto infundir un “mayor/mejor pensar” de nuestra región de acuerdo con un conjunto de parámetros expresos y estrictos. Dichas pautas se refieren a la exigencia de reflexionar con lógica y método; ejercer la honestidad intelectual (escuchar auténticamente las ideas, propuestas y argumentos de otras personas y trabajar sobre la base de datos y pruebas); pensar con inventiva y creatividad (sustrayéndose a las repeticiones y las modas); perseguir la radicalidad y la profundidad (pero sin incurrir en ofuscamientos estilísticos o subterfugios retóricos), y utilizar el sentido común, que es algo fundamental y a la vez sumamente difícil.

Otra estrategia claramente distinguible —pero que vertebra todo el proyecto— es la que se pregunta por la índole misma de las entidades eidéticas

y sus modalidades de inteligibilidad y análisis. En conjunto, su tratamiento constituye el núcleo del libro, pues concierne a la dimensión específicamente teórico-metodológica del proyecto devésiano. En una primera imagen, Devés distingue tres aproximaciones sistemáticas de los estudios eidéticos, y le otorga primacía a lo sincrónico y presentista por sobre lo diacrónico y panhistoriográfico. Primero, se reconoce un objeto específico: las entidades eidéticas en relación con sus realidades inmediatas (Devés considera abusiva, por indeterminada, la utilización del término *contexto*). Segundo, esta elección objetual supone un especial interés por la dimensión simbólica y atiende a los comportamientos inteligentes e incluso a la cultura material, siempre en función de las idealizaciones que expresan y vehiculan. Tercero, se requiere una autorreflexión de la propia práctica investigativa por parte de quienes cultivan la perspectiva eidética. A la par, Devés postula un procedimiento exegético de “aproximaciones múltiples-consecutivas”. Se trataría de un modelo de lectura más sencillo, pragmático y factible que aquellas aproximaciones que prefieren la “sobresofisticación teoricista” (p. 58). Antes bien, el procedimiento sugerido —llano, sin dobleces— consiste en realizar diversas lecturas de las distintas obras de la misma persona y de la respectiva bibliografía crítica, con el objetivo de ponerse a su escucha y comprensión. Se procura una disposición hermenéutica simple pero no deshonesto (bajo la sospecha de que ciertas jergas conceptuales esotéricas envuelven una impostura o un artificio), cuyas afirmaciones no tiendan a suplantar la empiria, a la vez que mantengan el permanente y estrecho contacto con las obras. En la misma línea parece obrar la actitud del “revolotear” lectural, metáfora introducida plásticamente por Devés, no en el sentido de compulsión ligera o recorrido superficial de la producción escrita de un autor, sino del acto de mirar una y otra vez las “cosas” en sus múltiples relaciones: “reincidir”. Semejante *revoloteo reincidente* permite obtener una determinada profundidad de mirada y perspectiva, encaminada a formular buenas preguntas y buenas conclusiones puntuales, en vistas de resolver cuestiones también específicas.

Las líneas de investigación en las que este libro puede instalarse han sido evocadas por el propio autor desde el momento en que define a la entidad eidética como un conjunto de nociones con posibilidad de articularse entre sí, que apuntan a describir y/o explicar y/o analizar y/o programar la realidad. En la edificación de su arquitectónica analítica, Devés señala la significación activa de las categorías “eida”, “entidad eidética”, “sistema eidético” y “artefacto eidético”.

Sin analizar en mayor detalle la noción de entidad eidética, digamos, sucintamente, que la misma denota un conjunto de palabras articuladas en juicios sistemáticamente enlazados, capaces de construir proposiciones descriptivas, explicativas, estéticas y normativas o ético-pragmáticas. En este marco analítico, la categoría denominada *entidad eidética* comprende una gran variedad de formas (mitos, doctrinas, filosofías, cosmovisiones e ideologías y sus respectivos componentes) formuladas a través de los idiomas y dialectos, pero que no se reducen a su textura lingüística, pues abarcan la comunicación gestual, los sonidos no vocalizados, lo artístico-expresivo y la cultura material. Bajo esta luz,

los estudios eidéticos se interesan, esencialmente, por todo conjunto enunciativo, donde las partes son relevantes en función de un todo mayor y no aisladamente. Estos constructos eidéticos orgánicos suponen, a su vez, la existencia elemental de unidades constitutivas o *eidas* (tradicionalmente concebidas como *conceptos fundamentales, nociones básicas, componentes, ideas matrices* etc.). Las eidas se identifican con aquellas nociones sin las cuales una entidad eidética no sería tal. Según Devés, cada entidad eidética está compuesta por un conjunto de eidas articuladas entre sí y también con otros conceptos presentes en los ecosistemas intelectuales donde se han desarrollado, aunque sin ser específicos u oriundos de aquéllos. Al mismo tiempo, es preciso separar el nivel semántico del sistema eidético respecto del que corresponde a la entidad eidética, y éstos, por su parte, del perteneciente al artefacto eidético. Devés entiende por *sistema eidético* una entidad compuesta por suficiente cantidad de eidas y de combinaciones para dar cuenta en sentido holístico de aquello que es necesario para la existencia de una sociedad. Dado que hay entidades eidéticas que no forman sistemas, para que un conjunto de palabras pueda ser concebido como *entidad eidética* debe, además de tener sentido, ser suficientemente extenso para ofrecer tanto una explicación acerca de algo, como criterios para actuar en consecuencia, distinguiendo el “sí” (hágase) del “no” (no se haga) en sentido ético, operativo u otro: bien/mal, correcto/incorrecto, adecuado/inadecuado, pertinente/no pertinente, conducente/no conducente. Pero —establece Devés— dado que “existen unidades simples de conjuntos de palabras con sentido (entidades) que asumen, traslucen o comparten, como se quiera, algunos conceptos de sistemas eidéticos, sin alcanzar tales conjuntos a constituirse como sistemas”, es necesario entonces “distinguir entre ‘sistema eidético’, definido como sistema de pensamiento con sentido holístico, y ‘artefacto eidético’, caracterizado como un conjunto de conceptos que tienden a interpretar la realidad o una parte de ella” (p. 68).

Así diseñado en sus grandes trazas analíticas, este texto programático acomete su cuestión por distintas líneas de indagación, que se entrelazan y terminan ofreciendo una visión coral. Como es imposible siquiera pasar rápida revista por los diferentes problemas abordados a partir de estos lineamientos preliminares, elijo concentrarme en uno: la reconsideración “eidética” de la teoría de la recepción, acicateada en algunos aspectos decisivos por Kozel, quien a medio libro se preocupa por retomar el tema del intelectual e inquiera:

Me interesa retomar el tema del intelectual, entendido como el profesional diferenciado que trabaja con ideas, en tus palabras, gestor consciente —¿elaborador? En algún momento de nuestra conversación dio la impresión de que este trabajo de bricolaje o gestión consciente se sitúa en niveles superficiales. Sin embargo, también hemos admitido que la elaboración eidética consciente, e incluso profesional, es crecientemente importante (p. 147).

A mi juicio, la requisitoria de Kozel es crucial. Lo decisivo aquí es que Devés no rectifica la percepción de su entrevistador, sino que más bien le sirve para refinar su propia posición al respecto, conforme al círculo

virtuoso generado por el intercambio elocutivo entre ambos. Devés, por su parte, no había dejado de admitir, previamente, que una de sus obsesiones teóricas de partida ha sido el asunto de la recepción y de cuáles son los métodos para determinar cómo se ha recibido y reelaborado una obra en un medioambiente diferente a aquel en el cual ha aparecido, pero yendo más allá de las propuestas de Hans-Robert Jauss (o de Pierre Bourdieu). Sobre todo apunta contra sus derivaciones dependientes en términos de una linealidad verticalista que va de la “fuente” (central) a la “copia” (periférica), e impide de este modo superar la noción de la “apropiación” y de otros conceptos que se han manejado sin suficiente precisión pero siempre desde una visión pasiva y aminorada del agente (o más bien paciente) de la recepción en los márgenes de Occidente. Para trasponer el esquema inicialmente dualista y eurocéntrico que consagrara la Escuela de Constanza —*horizonte de expectativa/horizonte de experiencia*—, Devés explica que ha preferido distinguir las siguientes instancias estético-sensibles: selección interna, reelaboración simple, reelaboración compleja y bautizo del nuevo sistema eidético. Como correlato, introduce la diferencia entre “horizontes de expectativas” y “objetivos de lectura”, que no la contradice, sino que la complementa, pues diversos tipos de personas se acercan a una obra desde sus respectivas funciones, especialmente cuando no se trata de obras literarias sino de prosa de ideas (obras de pensamiento, conceptuales, científicas, académicas), y porque la pregunta que se formula en ese caso es cómo fueron recibidas las obras por un conjunto de personas que no eran solamente *lectoras* sino, a su vez, *productoras* de ideas. Aquí la premisa antropológica es que todos los seres humanos, simultáneamente, son “consumidores” y “creadores” de pensamiento. Depende ello del nivel de agencia en la perspectiva con la cual se enfrenta una lectura, es decir como consumidor o como insumos o materiales a procesar para nuevas elaboraciones.

Pero si éste es un elemento ampliamente conocido, no lo es tanto el modo como ese problema se halla entretelado y refigurado en la trama nocional del enfoque eidético. Cualquiera sea la respuesta, la cuestión vuelve a impulsar una reflexión sobre los modos de concretización productiva de las prácticas de lectura situadas. Siendo fiel a los principios esgrimidos, Devés bosqueja un análisis donde retoma el tema de la recepción con el objeto de fijar las instancias de su modelo de lectura activista o generativa. No puedo detenerme aquí en las numerosas implicaciones que supone la reconstitución eidética de la teoría de la recepción. Quisiera puntualizar sólo una de las instancias de lo que Devés concibe como “operaciones de lectura selectiva”. Me refiero a su “quinto momento”, en el que se produce —siempre según Devés— una operación de

bautizo, articulación, crítica y agenda, donde se apunta a una nueva denominación, que se alcanza en la articulación, fusión o cruzamiento entre componentes del sistema eidético arribado (y eventualmente otros foráneos)

y uno o más de los presentes en el ecosistema de recepción, en la crítica al sistema eidético arribado como insuficiente y en la formulación de una agenda de trabajo coherente con esta novedad (p. 146).

Se trata de la operación de “bautizo del nuevo sistema eidético”, que ahora se realiza en clave de “crítica y detección de insuficiencias y limitaciones del sistema eidético recepcionado para entender la realidad de quienes recepcionan, en ruptura explícita con la ingenuidad primera que lo adoptaba como paquete y panacea [...] Operación de formulación de una agenda del nuevo sistema eidético como expresión de su novedad”, concluye Devés respecto de este punto (pp. 146-147).

Las potenciales líneas de trabajo que se abren a partir del examen de Devés dibujan la posibilidad de una nueva aproximación a los fenómenos de recepción en contextos periféricos poscoloniales. Sobre estos lineamientos sería preciso preguntarse, con todo, acerca del modo en que, en la experiencia histórica concreta, nociones tales como “código geneidético” o “ingeniería geneidética” mediarían los efectos pragmáticos y normativos de los “nuevos sistemas eidéticos” periférico-sureños en clave emancipatoria y democratizadora. ¿Es a un ideal ingenieril y cientificista, al cabo, que los estudios eidéticos remiten su modelo “aplicativo” de la dialéctica de teoría y praxis, si se nos permite apelar a un señero léxico? Por cierto, es una pregunta provocativa del tipo de las que concita el propio autor.

Y también, puede resultar sorprendente el recurso a una suerte de genetismo neovitalista como respuesta a un problema medular de la teoría cultural latinoamericana del siglo xx, que va desde el concepto de *transculturación* de Fernando Ortiz o Ángel Rama hasta el paradigma brasileño de la *antropofagia* de Oswald de Andrade a Haroldo de Campos, y, más cercano, a Boaventura de Sousa Santos. Sin embargo, este libro tiene un propósito interpretativo programático que excede ampliamente su abordaje de temáticas particulares. Por lo que no sería del todo justo acometer algunos de sus problemas de fundamentos por el flanco de un debate en el que ingresa sólo a título provisional y exploratorio. Nos encontramos ante un texto de itinerarios polémicos múltiples. Y es aquí donde se evidencia uno de los mayores méritos del libro reseñado. En todo caso, merece remarcarse la importancia de este programa de investigación augural, que no se reduce a una simple declaración de propósitos.

En síntesis, la publicación de *Estudios eidéticos* es una empresa que merece una valoración especial por un doble motivo: es capaz, por un lado, de reinstalar un conjunto de tópicos del latinoamericanismo intelectual desde una terminología conceptual radicalmente innovadora —acreditada en aproximaciones previas del autor—, y prometer, por el otro lado, la apertura de un campo epistémico innovador, convocando voluntades por encima de fronteras disciplinarias —cada vez peor justificadas— y hegemonismos academicistas. Libro, por fin, que posee el mérito de revitalizar el legado del “pensamiento latinoamericano” desde un enfoque inusitado y desafiante. En ello Devés se reconoce no sólo parte de una

tradición, sino un productor de saber consecuente con su fuerza innovadora, cuando —desde el comienzo de su exposición— señala que lo que más reivindica “de autores como Leopoldo Zea o Arturo Roig es la capacidad de innovar en la apertura de espacios para estudiar nuestro pensamiento, especialmente en la época temprana de sus carreras [y] ya maduros, la capacidad de inspirarse en la trayectoria del pensamiento de Suramérica para pensar la realidad” (p. 18).

Pese a las particularidades de esta obra —centrada en impulsar y promover un viraje refundacional en los saberes del Sur—, cabe señalar, no obstante, que de ningún modo navega en soledad. La pugna por no subsumir los discursos del latinoamericanismo en el modelo historiográfico de una arqueología conceptual de los lenguajes políticos —cuya enérgica vocación de prevalencia en la cultura académica regional no es posible echar de menos— sitúa el programa de los “estudios eidéticos” en una familia intelectual de empeños paralelos e intenciones concurrentes. Impulsos que van desde el llamado *pensamiento alternativo* hasta las oleadas recientes de la filosofía latinoamericanista, cada vez más abocada a indagar sincrónicamente la experiencia de la transmodernidad periférica en perspectiva global que a visar diacrónicamente archivos de ideas locales.

Cabe destacar, por último, que el texto de Eduardo Devés y Andrés Kozel es de lectura necesaria, no sólo para los interesados en problemas teórico-metodológicos de historia y crítica de las ideas latinoamericanas, sino para todos aquellos que quieran reconsiderar los fundamentos filosóficos mismos del pensamiento periférico contemporáneo. Es de esperar que el libro sirva de inspiración a los varones y mujeres que han de seguir cultivando, con el aguijón de la pasión y desde la caución de la responsabilidad, la *militancia latinoamericanista*.

*Gerardo Oviedo*